

Cuando la luz baila con la Catedral

Dos veces al año, la luz del sol dibuja en el interior de la Seu un rosetón de ilusión. La Societat Balear de Matemàtiques explicó ayer el porqué de este fenómeno casi mágico. Como por arte de magia, se dibuja un nuevo rosetón.

VANESSA SÁNCHEZ. PALMA. Amanecer en el interior de la Seu. Tímidos rayos de luz se cuelan entre las vidrieras de colores que cubren los ventanales, juegan en los arcos, bailan en la nave central, se pierden entre las columnas... un espectáculo que dos veces al año cobra mayor dimensión. Dos fechas, el 11 de noviembre y el 2 de febrero, en las que el sol, como por arte de magia, dibuja en el seno de la fachada principal un rosetón de ilusión junto a otro de cristal. Ayer, la Societat Balear de Matemàtiques (SBM) explicó este fenómeno bajo la óptica científica. Muchos son los que piensan que en él hay algo de leyenda y misterio.

Ocho de la mañana en Palma. Decenas de ciudadanos, aún con legañas en los ojos, esperan impacientes frente a la fachada de L'Almudaina. El ciclo Art i Ciència organizado por el Govern invitaba a un cursillo en el interior del templo con el nombre Les Matemàtiques i la química a la seu y nadie quería perdérselo. "Lo que pretendemos es poner de manifiesto la importancia de los números en la construcción de edificios como este", dijo Daniel Ruiz, de la SBM.

Inquietud y expectación se mezclaban a partes iguales entre los asistentes. Aunque esperaban asistir en directo a un gran espectáculo, el tiempo, demasiado nublado, no presagiaba un buen pronóstico. Mejor comenzar la charla. "Aunque se crea que es fruto de la casualidad, o de inspiración divina, lo cierto es que este fenómeno se produce dos veces al año coincidiendo con el solsticio de invierno. Es justo en esos días cuando se proyecta la luz del sol en el rosetón más grande, el que preside la capilla de la Trinitat. Gracias a la orientación de la Catedral-sur-este- permite que se refleje en la pared de frente durante unos segundos un nuevo dibujo que se va perdiendo hacia el oeste como si fuera a atardecer", explicó Ruiz.

El tiempo pasaba y, de vez en cuando, tímidos rayos de sol coloreaban la fachada. Teodor Suau avanzó entonces otros misterios en torno a la construcción de este templo y la relevancia de la numerología. 3 rosetones como símbolo de la Santísima Trinidad, 7 arcos en cada lado de la nave central y 14 columnas en total, como símbolo de que algo está completo. Y en ese preciso instante, se hizo el milagro, o la ciencia. Un haz iluminó L'Almudaina y perfiló en su pared los 1.236 cristales del rosetón con toda su variedad de colores. Mereció la pena el madrugón.

